



Venerable
JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA

Arzobispo Emérito de Valencia
Fundador de la Congregación
de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

SACERDOS ET HOSTIA

“... estas palabras han sido mi vida en la tierra
y espero que serán mi gloria en el cielo”

Oración

Para la devoción privada

Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecimientos

Alvila: Carlos Hurtado de Mendoza. **Barcelona:** Carmen Sagarra - M^a Lour-des Tristany. **Burgos:** María Arto de la Hera. **Cáceres:** María Luisa Tovar. **Cádiz:** Francisco Arenas. **Castellón:** Una devota. **Ciudad Real:** Angelines Martín Antequera (Valdepeñas). **A Coruña:** Casimiro Torres. **Huelva:** Rocío Sevilla - Sebastián Viejo. **Lleida:** María del Carmen Masip. **Madrid:** M^a Isabel Sánchez-Elvira - Juan Calvo Izquierdo - José Palacios - Antonia Trinidad - Amelia Serraller - Luis de la Nogal Coca - Remedios de la Hera - Purificación Fernández - Antonio Iniesto - Esperanza Martínez de la Riva - África Álvarez - Benedictinas c/ S. Roque. **Navarra:** Mercedes Huarte. **Sevilla:** Dominga Martín Gómez. **Valencia:** Enrique Farfán - Familia Cresposoler (Catarroja) - Enrique Giner - Parroquia de la Asunción (Castelló de Rugat) — **Zaragoza:** Primitiva Domingo. **Brasil:** José Eduardo Câmara de Barros.

Desde la Hoja agradecemos su ayuda a cuantas personas nos envían donativos para colaborar a los gastos de la Causa y que, por no enviar su nombre y dirección, no podemos agradecerse personalmente.

Agradeceríamos nos enviasen su dirección completa aquellas personas que cambian de domicilio y desean seguir recibiendo esta Hoja informativa, para evitar devoluciones.

Rogamos envíen las limosnas y favores recibidos a:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranaz, 22—28027 MADRID
Oblatascristosacerdote@gmail.com

Hoja informativa
de la vida y fama de santidad de
Don José María García Lahiguera, Arzobispo

Testimonios

Con toda sinceridad he dicho repetidamente que él fue la persona que en mi larga vida conocí de mayor impresión de vida de santidad cristiana, con aquel continuo espíritu de fe con que veía todas las cosas y todos los problemas. A todos los que le conocimos y tratamos nos queda el recuerdo estimulante de su alta espiritualidad y de los ejemplos de su vida santa.

J. González -Atotonilco el Alto - Jalisco (México)



Lourdes, 1959

Siempre admiré en él su bondad, su generosidad, su amor apasionado al Señor y a la Virgen y su celo por las almas. Jamás le vi ni triste ni impaciente por nada. Pero si tuviera que resaltar algo que especialmente me edificaba, es su ALEGRÍA ESPIRITUAL; una alegría que tenía su fundamento en su unión con Dios. Ciertamente tenía una simpatía y una gracia natural en sus conversaciones, siempre ocurrente y con un salero contando chistes o chascarrillos que encantaba. Pero se notaba que por encima de todo estaba esa alegría espiritual, sobrenatural, que sobrepasaba su gracia humana y natural. Era algo distinto, que se notaba a la legua era fruto de su unión con Dios, y que tenía algo de sobrenatural y divino.

Luis Maicas—Madrid»

II

2013
N.º 4

Del Venerable José María García Lahiguera

TESTIGOS DE LA FE



Lourdes, 1975

“El sacerdote es de manera especial testigo de la fe de Cristo. Predica la palabra de Cristo y procura dar a conocer y desarrollar la fe en Dios. Pero alcanzar y desarrollar la fe es al mismo tiempo don de Dios y obra del hombre, en un doble sentido: en cuanto la palabra de Dios ha de ser predicada, y en cuanto esta misma palabra ha de ser creída por quien la escucha. Pero, si la misma respuesta es ya en sí un don de Dios, el ministro de la palabra ha de pedir en su oración a Dios que otorgue su gracia a cuantos, por la mediación de su ministerio, escuchan la palabra de salvación.

Un predicador que no acompañe el ministerio de la predicación con la oración y con la mortificación impetratorias será un expositor más o menos brillante de doctrinas o teorías, pero no será jamás un auténtico ministro de la palabra divina, que ha de ser aceptada en un acto de fe sobrenatural. Orar en favor de la eficacia de la predicación es una forma de ejercer la mediación sacerdotal.



Lourdes, 1958

“Todo cristiano, sea cual fuere su estado o el ministerio que desempeñe en la Iglesia, en virtud del sacramento del bautismo tiene la obligación de confesar delante de los hombres la fe que recibió de Dios por medio de la Iglesia. Así lo enseña el magisterio del Vaticano II (LG 11). La reposada meditación de esta clara enseñanza de la Iglesia debería ser para todos los cristianos estimulante acicate que nos hiciese salir de la actual atonía en que estamos sumergidos a la hora de transmitir públicamente y de palabra nuestra fe en Cristo.

Ojalá la vibrante exclamación de San Pablo: *¡Ay de mí si no evangelizare!* (1Co 9,16) nos estimule a todos a cumplir con nuestro deber de ser testigos de la fe”.

“El don divino de la fe”



Lourdes, 1970

Gracias obtenidas

Muy agradecida por un favor de don José María a un hijo mío, que le encomendé por un dolor muy fuerte en una pierna, que le impedía trabajar. El médico no sabía qué sería. Y yo, encomendándole a don José María. Ayer me llama mi hijo y me dice: Madre, estoy trabajando.—Dos meses sin saber qué tenía y sin poder hacer nada—. Gracias, don José María.

M.L.T. Casar de Cáceres



Lourdes, 1958

Hace años llegó hasta mí la hoja informativa de la vida de Mons. José María Lahiguera. Al leer los favores y gracias que por su intercesión se obtenían, empecé a recitar la oración, pidiéndole por dos parejas que no se decidían a casarse por la Iglesia. Gracias a Dios, me escuchó, y hoy son felices, practican, tienen familia, y los primeros hijos hacen la comunión. Prometí a D. José María Lahiguera lo comunicaría, para extender su santidad y pedir para que un día llegue a los altares. Sigo rezándole.

Inés Jiménez, Málaga